

# La formación del Parque Evocativo y Museo “Los Libres del Sur” (Dolores, 1939-1942)\*

María Élide Blasco

Becaria Posdoctoral del CONICET/Archivo del Museo de La Plata

## Resumen.

El Parque Evocativo “Los Libres del Sur” de Dolores (provincia de Buenos Aires) fue inaugurado el 29 de octubre de 1939 con motivo del centenario de la “Revolución de los Libres de Sur”, como se denominó al levantamiento de los propietarios rurales y comerciantes contra Rosas en 1839. Un año después los festejos por un nuevo aniversario del acontecimiento se hicieron coincidir con la inauguración de un museo edificado dentro del parque destinado a recordar a los “héroes” del alzamiento, al gaucho y al indio.

Disponiendo del archivo particular del historiador y publicista Enrique Udaondo - uno de los principales promotores del parque y museo- el objetivo general del trabajo es reconstruir el proceso de su gestación y puesta en funcionamiento. Para ello consideramos el papel desempeñado por los coleccionistas locales, los comerciantes, los conflictos y oportunidades de la coyuntura política y las complejas relaciones entre funcionarios, historiadores, aficionados a la historia e integrantes de una variedad de asociaciones que interactuaban con mayor o menor grado de formalidad en el tejido social. También las relaciones entre tradiciones historiográficas e intereses del estado por instalar una pedagogía patriótica mediante la proliferación de lugares evocativos.

The evocative park “Los Libres del Sur” in Dolores (in the province of Buenos Aires) was inaugurated on October 29th, 1939 on the occasion of the centenary of the “Revolución de los Libres del Sur”, as the uprising of rural landowners and merchants against Rosas in 1839 was called. A year later, the celebration of a new anniversary of this event coincided with the inauguration of a museum built inside the park assigned to commemorate the heroes of the uprising: the gaucho and the Indian.

Having at our disposal the private archive of historian and publicist Enrique Udaondo – one of the main promoters of the park and the museum- we have written this

---

\* Este trabajo forma parte de mi investigación posdoctoral “Los museos históricos y los museos-parque en la provincia de Buenos Aires durante la década de 1930”, dirigida por la Dra. Irina Podgorny.

paper with the general objective to reconstruct the process of the gestation and the beginning of this museum. To achieve such a goal, we will analyse the role played by local collectors and merchants; the conflicts and opportunities in the political situation; and the complex relationships between government officials, historians, History enthusiasts and members of a variety of associations which interacted with greater or lesser formality in the social fabric. We will also explore the relationship between historiographical traditions and the government interests to establish a patriotic pedagogy through the proliferation of evocative places.

### **Palabras claves.**

- 1) Parque evocativo- Evocative park
- 2) Museo histórico- Historical museum
- 3) Libres del Sur- Libres del Sur

El Parque Evocativo “Los Libres del Sur” de Dolores (provincia de Buenos Aires) fue inaugurado el 29 de octubre de 1939 con motivo del centenario de la “Revolución de los Libres de Sur”, como se denominó al levantamiento de los propietarios rurales y comerciantes contra Rosas en 1839<sup>1</sup>. Un año después los festejos por un nuevo aniversario del acontecimiento se hicieron coincidir con la inauguración de un museo edificado dentro del parque destinado a evocar a los “héroes” del alzamiento. También se recordaba al gaucho y al indio por eso se había edificado un fortín, un foso, trincheras, puente levadizo y mangrullo además de “ranchos típicos” rodeados de flora local que en los folletos de propaganda era denominada como “indígena”.

Este artículo centra su atención en los principales promotores y colaboradores del parque y museo: cuáles fueron sus intenciones considerando el papel desempeñado por los coleccionistas locales, las redes comerciales, la coyuntura política (Podgorny, 2000, 2007 y 2009; Podgorny y Lopes, 2008) y las complejas relaciones tramadas entre funcionarios de reparticiones públicas, historiadores, aficionados a la historia e integrantes de una variedad de asociaciones civiles que interactuaban con mayor o menor grado de formalidad dentro del tejido social. Sin embargo, nuestro análisis

---

<sup>1</sup> Un análisis minucioso de la dinámica del levantamiento rural de “Los Libres del Sur” en Gelman, 2009.

incluye también otras dimensiones como las relaciones y tensiones entre tradiciones historiográficas (Cattaruzza, 2001 y 2007; Devoto y Pagano, 2010) e intereses del estado por instalar una pedagogía patriótica mediante la proliferación de museos y lugares evocativos (Béjar, 1992: 109-125; Bertoni, 2001; Devoto, 1999; Finchelstein, 2002: 95-112)

Disponiendo de fuentes documentales de primera mano provenientes del archivo particular del historiador y publicista Enrique Udaondo - uno de los principales promotores del parque y museo- nuestro objetivo es reconstruir el proceso de gestación y puesta en funcionamiento de la institución para contribuir a las investigaciones dedicadas a la exploración del proceso de construcción del llamado patrimonio histórico<sup>2</sup>.

### **El parque evocativo: turismo y conmemoraciones.**

La instalación del parque de Dolores se enmarcó en un contexto internacional de proliferación de “museos al aire libre”, instituciones europeas que mostraban la vida rural como imagen de “autenticidad” de una etnia, un pueblo o una nación, vinculadas a su vez al desarrollo e innovaciones propias de la etnografía y el folklore (Bloch, 1930; Gazin-Schwartz y Holtorf, 1999). Pero en un contexto local, su surgimiento - al igual que el Parque Criollo y Museo Gauchesco “Ricardo Güiraldes” organizado en San Antonio de Areco - estuvo asociado a la ley provincial 4621 de 1937 que declaraba de utilidad pública algunas fracciones de tierra para destinarlas a reservas naturales o parques provinciales<sup>3</sup>. Esto a su vez se enmarcaba en las diferentes propuestas que surgían para fomentar el turismo regional dentro del territorio bonaerense (Gorelik y Ballent, 2001): concretamente en 1934 y 1936 el senador Atilio Roncoroni - oriundo de Dolores y aficionado a los estudios históricos- presentó el proyecto de creación del Consejo Provincial de Turismo dependiente del Ministerio de Obras Públicas, que

---

<sup>2</sup> Amplia bibliografía internacional sobre las definiciones y problemas ligados a la historia del coleccionismo, los museos europeos y la construcción del patrimonio en Podgorny, 2005. Un ejemplo de estudios sobre museos y patrimonio que destacan problemas vinculados más directamente a los procesos políticos y culturales de la construcción de las naciones en Poulot, 1997 y 2007. Sobre museos históricos y construcción del patrimonio en Argentina ver Blasco, 2010; Carman, 2010; Malossetti Costa, 2010; Pupio, 2005. Sobre museos argentinos en general ver los trabajos ya mencionados de Podgorny.

<sup>3</sup> <http://www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/l-4621.html> (consulta efectuada en agosto de 2011)

finalmente se aprobó a mediados de 1938 (Bruno y Lemme, 2010)<sup>4</sup>. Y ante el advenimiento del aniversario del centenario de la Revolución de los Libres del Sur a celebrarse en octubre de 1939, en 1938 propuso al P. E. la instalación de “parques históricos evocativos” en Chascomús y Dolores como “recuerdo perenne para poner de relieve ante las futuras generaciones el patriótico idealismo de los que sacrificaron sus vidas por la causa de la libertad”<sup>5</sup>. Las gestiones prosperaron y el parque de Dolores comenzó a proyectarse sobre la actual ruta 2, camino a Mar del Plata: se expropiaron 17 hectáreas y se realizaron plantaciones forestales imputándose los gastos a los \$ 100.000 correspondientes al legado que Félix Bunge<sup>6</sup> había otorgado al gobierno provincial poco antes de su muerte (1935) para el sostenimiento de actividades culturales.

Además, con más de un año de antelación y mientras se planeaba la instalación del parque, Roncoroni también presentó un proyecto de ley estableciendo un subsidio de \$ 20.000 para la Comisión pro-Centenario de la Revolución del Sur con asiento en Dolores, “destinados a dar brillo a los festejos conmemorativos de ese histórico acontecimiento”<sup>7</sup> en 1939. Idéntica suma acordaba para la Comisión que tuviera a su cargo los festejos en Chascomús. El dinero establecido era más o menos el aceptado para ese tipo de eventos ya que se equiparaba, por ejemplo, a lo que meses después establecería el Poder Ejecutivo provincial para contribuir a la erección de un monumento a Manuel Dorrego en la localidad que llevaba su nombre. Era muy superior a los 5.000 \$ propuesto por el senador Saúl Obregón para la construcción de la estatua de Sarmiento en el edificio de la Dirección General de Escuelas en ocasión de celebrarse el 50° aniversario de su muerte; pero algo menos que los 30.000 \$ destinados por el Congreso Nacional para organizar la muestra histórica retrospectiva en la casa natal de Sarmiento, en San Juan. También era menos de la mitad de la cantidad de dinero solicitada por Roncoroni para contribuir a la erección de un monumento a Juan

---

<sup>4</sup> Sobre Roncoroni ver el sitio <http://www.roncoroni.com.ar/lafirma.htm>. Como legislador fue autor de la creación del Instituto de Colonización Agraria y presentó proyectos de ley destinando un subsidio de 10.000 \$ para la Universidad Popular “Juan B. Alberdi” de Dolores (sesión del 17/5/1938) y 100.000 \$ para la construcción de un edificio para el Consejo Escolar y la Escuela N° 1 de Dolores (sesión del 21/6/1938); *Diario de Sesiones. Senado de la Provincia de Buenos Aires*, 1938, La Plata, Talleres de Impresiones Oficiales, 1939, pp. 184, 459 y 246 (en adelante, DSSPBA)

<sup>5</sup> DSSPBA, 1938, pp. 153-154.

<sup>6</sup> Sobre el legado de Bunge, f. 33, caja 43, Fondo Udaondo, Archivo de la Academia Nacional de la Historia (en adelante FU. AANH). Recordemos que en 1930 Bunge había colaborado con \$ 10.000 para construir un nuevo local en el Museo de Luján; borrador de la memoria del año 1930, f. 148-153, caja 47, FU. AANH

<sup>7</sup> DSSPBA, 1938, pp. 153-154.

Gregorio de Las Heras en el pueblo del mismo nombre<sup>8</sup>. Pero en líneas generales la suma propuesta para los festejos del centenario de la Revolución del Sur en Dolores y Chascomús iba en sintonía con las otras iniciativas tratadas en la Legislatura tendientes a reconocer y otorgar beneficios económicos a las entidades vinculadas a las asociaciones rurales y promotoras del turismo regional<sup>9</sup>.

La aprobación de estos proyectos demostraba la existencia de consenso sobre la necesidad de promover con dinero público la instalación de monumentos y lugares recordatorios; sin embargo, algunos historiadores y promotores de museos como lo era Enrique Udaondo tampoco desestimaban las iniciativas surgidas de las asociaciones civiles y estaban convencidos de la necesidad de “aprovechar el concurso privado”<sup>10</sup>. En este marco y bajo el padrinazgo del gobernador Manuel Fresco, el 29 de octubre de 1938, en ocasión de cumplirse un nuevo aniversario del levantamiento, se colocó la piedra fundamental del monumento en el parque de Dolores que intentaba dar entidad de “acontecimiento histórico” y de “hecho importante” a la Revolución del Sur protagonizada por los propietarios rurales contra la “tiranía”<sup>11</sup>. El padrinazgo de Fresco – admirador del gobierno fuerte y autoritario de Rosas (Quattrocchi, 1995: 211)- deja de ser llamativo si consideramos la versatilidad respecto a la imagen del pasado nacional que predominó durante su gobierno y lo contradictorio de los juicios pronunciados sobre la figura de Rosas (Béjar, 1992: 114-120). Pero en cambio ilustra muy bien el afán por colocar bajo su control a los organismos de la sociedad que hasta el momento se desenvolvían en el ámbito privado otorgando de ésta manera una ampliación del campo de acción del Estado (Béjar, 1992). Además, deja entrever la preocupación por el pasado que hacia 1938 podía registrarse en gran parte de los funcionarios

---

<sup>8</sup> Sobre el monumento de Dorrego, sesión del 23/8/1938, DSSPBA, 1938, pp. 436-437. Sobre el monumento a Sarmiento, proyecto de ley y Ley 4722 en DSSPBA, 1938, pp. 224-225 y 876. También el 2 de agosto el Senador Parodi presentó un proyecto de ley otorgando un subsidio de \$ 4.000 a la Comisión de Homenaje a Sarmiento constituida en la localidad de General Sarmiento, DSSPBA, 1938, pp. 417, 324 y 875. Sobre la muestra en San Juan, sesión del 19/9/1938, *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos*, Año I, N° 1, Bs., As, 1939, p. 219 (en adelante *BoletínCNM*). Sobre el monumento a Las Heras, sesión del 10/5/1938, DSSPBA, 1938, pp. 170-171.

<sup>9</sup> El 31 de mayo de 1938 Roncoroni propuso destinar \$ 30.000 anuales para la Oficina de Informes del Consejo Provincial de Turismo con sede en la Capital Federal, DSSPBA, 1938, pp. 204-205. Y el 23 de agosto presentó un proyecto de ley en el que se facultaba al Ejecutivo a entregar a la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa \$ 30.000 para la organización y difusión de los resultados de sus congresos, *Ibíd*em, p. 153.

<sup>10</sup> Udaondo era vocal de la recientemente instalada Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos presidida por Ricardo Levene e instaba a sus colegas para que la comisión no descansara solo en la ayuda estatal y no desestimara la ayuda de los particulares que, por ejemplo, se aprestaban a colocar monolitos recordatorios por su cuenta. Sobre la actuación de Udaondo en la Comisión ver De Masi, 2010.

<sup>11</sup> Sobre la colocación de la piedra fundamental del monumento ver Pirali, 2010. Sobre la definición de acontecimiento histórico, sesión de la CNM del 24/10/1938, *BoletínCNM*, N°1, 1939, pp. 234-235

gubernamentales tanto de la nación como de la provincia de Buenos Aires: en este sentido, recordemos que los preparativos para el centenario de la “Revolución de los Libres del Sur” se sucedían paralelamente a la conformación de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos presidida por Ricardo Levene, a la transformación de la Junta de Historia y Numismática Americana en Academia Nacional de la Historia -también a cargo de Levene- y a la instalación del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas definido por sus promotores como la “contra-historia oficial”. A su vez, recordemos que a principios de 1939 se instituyó la Junta de Estudios Históricos de la Provincia de Buenos Aires a la cual el gobierno le confirió carácter oficial: tenía por objetivos investigar el pasado histórico de la provincia contribuyendo a difundir sus prestigios; colaborar con el gobierno en todas las cuestiones vinculadas con la historia y su enseñanza; asesorar en materia de conmemoraciones y monumentos y contribuir a la organización de archivos. Entre sus integrantes se encontraban José Luis Cantilo, R. Levene, E. Ravignani, Cárcano, González Garaño y Udaondo, muchos de ellos integrantes de la Academia Nacional de la Historia y al mismo tiempo de la Comisión Nacional de Museos<sup>12</sup>.

Sin embargo, los acuerdos respecto a las entidades que tenían atribución para dictar sentencia sobre los “hechos significativos”, estaban lejos de sellarse. Como parte de la campaña por la rehabilitación del rosismo, el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas pidió colaboración al gobierno de Fresco para instalar dos monolitos recordatorios de la campaña al desierto realizada por Rosas; pero su pedido fue rechazado y la respuesta argumentativa provino del propio Udaondo: “en virtud de que el gobierno conmemoraría el centenario de la Revolución de los Libres del Sur en homenaje a los patriotas que lucharon por su libertad, la ayuda significaría asumir una posición contradictoria”, a lo cual el Instituto presentó la negativa como una falta de gratitud hacia el ejército<sup>13</sup>. Por otro lado, en la sesión del 4 de julio de 1939 – cuatro meses antes de celebrarse el centenario de la “Revolución”-, los miembros de la Comisión Nacional de Museos debatieron acerca de la conveniencia o no de auspiciar el proyecto del diputado nacional Numa Tapia sobre declaración de monumento nacional al mausoleo donde se guardaban los restos de los muertos durante la batalla de

---

<sup>12</sup> *Anuario de la Sociedad de Historia Argentina*, N° 1, 1939, p. 682; *La Nación*, 7/11/ 1939; tomado de Béjar, 1992.

<sup>13</sup> *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, N° 2-3, 1939, pp. 240-242; tomado de Béjar, 1992: 116.

Chascomús, tal como lo solicitaba la Sociedad de Fomento y Turismo de esa ciudad<sup>14</sup>. En este caso, mientras su presidente Ricardo Levene, Luis María Campos Urquiza y Udaondo se manifestaban a favor de fomentar el interés de las comisiones populares ante la evocación del pasado, Benjamín Villegas Basavilbaso expresaba su disconformidad considerando que la comisión no debía “auspiciar solicitudes de entidades particulares ante el Poder Ejecutivo”. En este mismo sentido argumentaba el Coronel Félix Best alegando que con ese procedimiento “quedaban postergadas algunas personalidades que en justicia merecían el recuerdo de la posteridad y en cambio recibían homenajes algunas que podían tener menos méritos que las otras”. Con una postura intermedia, el historiador - y por entonces también diputado- Emilio Ravignani sostenía que había que considerar las advertencias del coronel sobre todo si se trataba de “juzgar un hecho y no solo de recordarlo”. Finalmente los miembros de la Comisión Nacional resolvieron solicitar que el mausoleo de Chascomús sea declarado “lugar histórico” - con el debido señalamiento del voto contrario de Félix Best- y ahora el tema debía ser también promovido en el parlamento bonaerense. De ésta manera, pocos días después – concretamente el 8 de agosto- el senador Roncoroni envió a ese recinto un proyecto de Ley declarando Monumento Nacional a la Pirámide erigida en 1859 en la plaza Castelli de Dolores. Y el 5 de septiembre otro declarando Monumento Nacional al mausoleo de Chascomús donde se guardaban los restos de las “víctimas” – o los “caídos” según el diputado Parodi- de la Revolución del Sur<sup>15</sup>. El 9 de octubre el primer proyecto de Roncoroni se convertía en Ley N° 12.621 y el segundo en Ley 12.622 y como tal recibían tratamiento en el seno de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos presidida por Ricardo Levene<sup>16</sup>.

A medida que se acercaba la fecha de celebración del centenario, se multiplicaban los homenajes a los “mártires de la Revolución del Sur” y quedaba claro que, al menos ante este acontecimiento, el gobierno de Fresco asumiría una posición definitivamente antirrosista (Bejar, 1992: 116). La comisión promotora estaba presidida por el Ministro de Obras Públicas de la Provincia, José María Bustillo e integrada por

---

<sup>14</sup> *BoletínCNM*, N° 2, 1940, pp. 440-441

<sup>15</sup> Se dice que la pirámide fue erigida en el mismo lugar en donde, por orden de Rosas, había estado clavada la picota exhibiendo la cabeza degollada de Pedro Castelli; DSSPBA, 1939, p. 250. Sobre el mausoleo de Chascomús, *ibídem*, pp. 355 y 413.

<sup>16</sup> *BoletínCNM*, N° 2, 1940, p. 231

Udaondo, quien además de ser un gran admirador del gobernador<sup>17</sup>, dirigía el Museo de Luján, había organizado la instalación del Parque y Museo en Areco y por ese entonces acudía como vocal a todas las sesiones de la Comisión Nacional de Museos. También participaba el incansable senador Roncoroni de Dolores y Mercedes Aldalur y Roberto N. Ploruti, representantes por Chascomús<sup>18</sup>. Impulsados por este grupo de personas, el 4 de noviembre de 1939 las señoras de la alta sociedad porteña celebraron una misa en la Catedral y el 18 de noviembre los hombres evocaron el acontecimiento en el Teatro Odeón, con Mariano de Vedia y Mitre como orador, el presidente Agustín P. Justo como invitado principal y Enrique Udaondo en su doble función de miembro activo de la Comisión de Homenaje y representante de la Comisión Nacional de Museos<sup>19</sup>. Según lo reseñado en *La Gaceta*, el acto intentó presentar la “gesta libertadora” contraponiéndola con las interpretaciones “caprichosas” con la cuales se pretendía “deformar el juicio severo de la historia”<sup>20</sup> en alusión a las acusaciones de los miembros del Instituto Juan Manuel de Rosas que ubicaban el homenaje como organizado por la coalición que detentaba el poder y falsificaba la historia (Béjar, 1992: 116-117).

Como director del Museo de Luján, Udaondo adhirió a los actos publicando una gacetilla en “ofrenda de gratitud a la memoria de los patriotas que el 29 de octubre de 1839 hicieron oír en Dolores su voces de rebelión contra la tiranía y el 7 de noviembre, rindieron en Chascomús el tributo de su sangre y de sus vidas en aras de su libertad”<sup>21</sup>. Según el folleto, uno de los primeros y principales inspiradores del homenaje a los “abnegados revolucionarios” había sido Esteban Echeverría quien en su composición poética consideró el hecho como el más “notable y glorioso acontecimiento de la historia argentina después de la Revolución de Mayo” ya que “el sentimiento popular se sublevó espontáneamente contra la tiranía, sin que lo atizase ni explotase el espíritu de partido”. Pero en 1939 Udaondo destacaba el sentimiento de “confraternidad” que había

---

<sup>17</sup> En el reverso de una fotografía en la que posan Udaondo, Plinio Salgado y su esposa, Udaondo comparó al Jefe de Inteligencia Brasileño con “el Mussolini Sudamericano o nuestro Fresco”, f. 318, caja 59, FU. AANH

<sup>18</sup> Los otros integrantes eran Jorge Lavalle Cobo, Manuel F. Campos, Isaías Ramos Mejía, Emilo Pellet Lastra, Federico Madero, Héctor Pedro Blombleg y Adriano Díaz Cisneros, f. 375, caja 40, FU. AANH.

<sup>19</sup> Las tarjetas de invitación para la misa estaban firmadas a nombre de Francisca Madero de Lynch e Irene Martínez de Hoz de Campos; f. 428, caja 40, FU. AANH. En el Libro de la Comisión Libres del Sur constan la distribución de las localidades en el Teatro Odeón, la nómina de invitados y las notas periodísticas publicadas, f. 372 y ss., ibídem. Sobre la participación de Udaondo en el teatro *BoletínCNM*, N° 2, 1940, p. 483.

<sup>20</sup> “El Dr. De Vedia y Mitre disertó sobre la Revolución del Sur”, en *La Gaceta*, 19 de noviembre de 1939; f. 427, caja 40, FU. AANH

<sup>21</sup> *Homenaje a los “Libres del Sur” en su centenario 1839-1939*, Museo Colonial e Histórico de la Pcia. De Buenos Aires (Luján), Hoja N° XXIII (ACMEU).



unido a los más encumbrados hacendados de la provincia y a los últimos peones de estancia para enfrentar el poder de Rosas.

El 29 de octubre de 1939, fecha del centenario, la comisión provincial presidida por Bustillo inauguró el monumento conmemorativo en el recién instalado Parque “Los Libres del Sur” de Dolores (Pirali, 2010) donde también se estaba construyendo un fortín y un edificio para museo regional<sup>22</sup>. La mayor parte de los gastos demandados por los festejos corrió por cuenta de los particulares: el monumento fue donado por Bustillo, Manuel Campos, José Camusso y Udaondo quien además había pagado de su bolsillo \$ 525 para comprar y acarrear cuadros, antigüedades, fotografías y mercadería diversa en diferentes casas comerciales de la zona<sup>23</sup>.

### **Montaje del museo**

El 14 de noviembre de 1939, pasados los actos conmemorativos y con un nuevo parque establecido, un decreto del P. E. creaba la Comisión Central Honoraria de Parques Provinciales (CCHPP) dependiente del Ministerio de Obras Públicas (MOP) de la Provincia de Buenos Aires a cargo de Bustillo. El nuevo organismo público estaba destinado a realizar una tarea similar a la encomendada por el Gobierno Nacional a la Dirección de Parques Nacionales, pero mientras esta institución estimulaba los paseos – y el gasto- de los turistas de sólida posición económica, los funcionarios del ya debilitado gabinete de Manuel Fresco decidieron dar impulso al turismo popular fomentando la conservación y el establecimiento de parques más accesibles y cercanos a las principales ciudades y rutas bonaerenses<sup>24</sup>.

El 4 de enero de 1940 el MOP y la Dirección de Agricultura, Ganadería e Industria de la provincia realizó el primer relevamiento de los parques<sup>25</sup> y al día

---

<sup>22</sup> Sobre la instalación del fortín y el museo ver el relevamiento de los parques provinciales realizado por el MOP y la Dirección de Agricultura, Ganadería e Industria de la Pcia. de Bs. As el 4/1/1940, f. 88-90, caja 43, FU. AANH.

<sup>23</sup> El 7/5/1940 el MOP de la provincia remitió un giro a nombre de Udaondo por la suma de 1.232,70 \$ “en pago de su planilla de gastos por los meses de octubre y noviembre de 1939 realizados en los parques y museos de Dolores y Chascomús”. Se adjunta el detalle de los gastos efectuados en cada establecimiento: en Chascomús 707 \$ y en Dolores 525,70. En este último establecimiento se habían gastado 60 \$ en fotografías, 15 para la casa Grimaldi, 125 \$ en un “retrato pastel y lápiz”; 26,50 \$ de un lazo; 44,20 de cuadros; 125 a la casa Pardo y 130 de acarreos a Á. Chiurco; f. 28-29, caja 43, FU. AANH.

<sup>24</sup> Memoria elevada en julio de 1941 por la CCHPP al MOP, Talleres de Impresiones Oficiales, La Plata, 1941, pp. 3-4. Sobre los últimos años del gobierno de Fresco, ver Bejar, 1997.

<sup>25</sup> En el relevamiento figuraban Sierra de la Ventana, Parques Bañados de la Ensenada, Parque de Pigué, Parque sobre la laguna “La Salada Grande”, Parque “Los Libres del Sud” Dolores, Parque “Los Libres

siguiente se constituyó oficialmente la CCHPP y de Protección de Flora y Fauna Aborigen encargada del “embellecimiento, conservación y administración” de los parques provinciales<sup>26</sup>. La CCHPP estaba presidida por Udaondo - quien como ya señalamos, era un hombre experimentado en materia de organización de museos y muy cercano al Ministro Bustillo- e integrada por funcionarios públicos y figuras consideradas destacadas en el área de la cultura<sup>27</sup>. También por funcionarios del área agrícola e industrial ya que la creación de la comisión se vinculaba a la modificación y reglamentación de la ley provincial de caza: la comisión recibiría como recursos principal el producto de los permisos de caza y se le asignaba la función de asesorar al Estado en todo lo concerniente a la conservación de la flora y fauna “aborigen” o en peligro de extinción, lo que, por otro lado, era visto por algunos como uno de los signos positivos suscitados por la reacción nacionalista<sup>28</sup>.

La creación de la nueva CCHPP fue recibida con beneplácito pero la concreción de sus iniciativas dependía de la inminente resolución de la situación política: el 25 de febrero de 1940 se llevaron a cabo los comicios gubernativos provinciales y en marzo el Presidente de la Nación Roberto Ortiz, decretó la intervención aduciendo que en ellos se había atentado contra los principios democráticos<sup>29</sup>. En este marco signado por el alejamiento de Fresco, su renuncia al Partido Conservador y la asunción de un nuevo elenco de funcionarios provinciales, la creación de la CCHPP generó cierta inestabilidad en las propuestas que se venían desarrollando bajo dependencia de otros entes administrativos. En el parque de Dolores se habían colocado cinco mil plantas y se había levantado un monumento conmemorativo; pero ahora se notificaba la cesantía del personal por lo que el senador Roncoroni imploraba ayuda al Presidente de la Comisión<sup>30</sup>. Además, le contaba que el museo estaba ya muy adelantado: se habían techado los edificios y era necesario por lo menos reponer al encargado para el cuidado de las plantaciones. Por último le pedía que lo designara al frente de la comisión local de Dolores recordándole que tenía ya numerosos objetos para el museo y estaba

---

del Sud”, Chascomús, Bosque de La Plata y Parque Llavallol (Vicente López); f. 88-90, caja 43, FU. AANH.

<sup>26</sup> “La Plata. Se constituyó ayer la Comisión encargada de Parques provinciales”, *La Nación*, 6/1/1940.

<sup>27</sup> José Negri (Director de Vialidad), Agustín Silvani Gómez (Director de Agricultura, Ganadería e Industria), David Briasco (Director de Arquitectura), Carlos Marelli (Director del Jardín Zoológico de La Plata), Alfredo González Garaño, Rafael Aguirre Lynch y Federico Madero.

<sup>28</sup> Salomón, Hugo, “Protección de la naturaleza argentina”, *Bandera Argentina*, 6/1/1940.

<sup>29</sup> Fresco cuestionó la legalidad de la medida y se negó a presentar su renuncia pero aceptó abandonar la Casa de Gobierno para evitar una “lucha fratricida”. El Interventor nombrado por Ortiz era el General Luis Cassinelli; Béjar, 1997.

<sup>30</sup> Carta de A. Roncoroni a Udaondo el 17/3/1940; f. 2, caja 46, FU. AANH.

encargándose de grabar los nombres en el monumento a “los Libres del Sur”. El senador Roncoroni parecía ser también un proveedor local de piezas del museo y había comenzado a desarrollar su tarea. Pero para ser reconocido como tal no era suficiente su actividad política ni su cargo de legislador y necesitaba un nombramiento por parte del presidente de la nueva Comisión que ahora administraba el parque que él había impulsado instalar. Y no dudaba en pedírselo.

Mientras tanto el destinatario del pedido repartía su tiempo entre la presidencia de la CCHPP, el Museo Histórico de Luján que continuaba ampliándose con el correr de los años y las reuniones con los historiadores de la Academia Nacional de la Historia y la Comisión Nacional de Museos además de participar activamente en otras asociaciones, comisiones y entidades vinculadas a la actividad política, cultural y religiosa (Blasco) Pero además se ocupaba de asesorar y decidir todo lo relativo a la instalación de nuevos parques y museos en la provincia de Buenos Aires. Así lo había hecho antes de la creación de la CCHPP y lo continuaba haciendo como presidente de la nueva entidad. Sin embargo, ahora al menos lograba que el MOP le reintegrara su dinero y gestionaba para que se hiciera lo mismo con las deudas contraídas con los trabajadores del parque de Dolores<sup>31</sup>. De este modo, mientras tramitaba ante el Ministerio la continuidad del personal del parque, se encargaba de proveer de todo lo necesario al nuevo museo logrando que sillas, cuadros, sillones y herramientas partieran semanalmente desde Buenos Aires con destino a Dolores<sup>32</sup>. Por otro lado, recibía los informes enviados por Roncoroni y se entrevistaba con el encargado del parque para tener una versión más acabada de lo que sucedía en el lugar<sup>33</sup>. Utilizando los mismos mecanismos de supervisión a distancia ya utilizados con los empleados del Museo de Luján y de Areco (Blasco, 2010 y 2011) desde su domicilio porteño Udaondo dirigía personalmente los trabajos de instalación de nuevos museos en distintas localidades. Y como lo había experimentado en los casos anteriores, el éxito del control dependía del grado de confianza, respeto y disciplina que lograra inculcar en el encargado del lugar. En el caso del parque y museo de Dolores, el hombre que cumplía con estas cualidades era Nemesio Cabrera quien desde mayo de 1940 se comunicaba diariamente con su superior vía correspondencia contando con sumo detalle lo que acontecía en el parque y

---

<sup>31</sup> Copia de la carta de N. Cabrera al ing. Hugo Pizter de La Plata, en mayo de 1940 solicitando el pago de \$ 67 adeudados a Domingo Carnevale por el alquiler de los caballos y los trabajos de jardinería realizados en el parque de Dolores en agosto y septiembre de 1939; f. 8- 9, caja 46, FU. AANH.

<sup>32</sup> Boletas de empresas de fletes; f. 3-4, caja 46, FU. AANH.

<sup>33</sup> Nota de Roncoroni a Udaondo el 25/3/1940 enviada a través de Cabrera, f. 5-6, caja 46, FU. AANH

lo que necesitaba que Udaondo resolviera desde Buenos Aires y La Plata, sobre todo gestiones políticas para lograr que la Dirección de Agricultura pagara las mensualidades y el MOP nombrara peones que lo ayudaran en sus tareas: “Yo podría conseguir a hombres de mi confianza merecedores de una designación”, mencionaba Cabrera, “los tendría de inmediato, pero si fuese posible debería ser de forma permanente, ya que al estimularlos se hacen deudores y cooperarían tomándole cariño a todo lo relacionado con esta obra”<sup>34</sup>. De ésta manera Cabrera hablaba de los trabajadores temporarios pero también de los motivos concretos -morales y materiales - por los cuales cumplía de manera eficiente con su trabajo.

La eficiencia del encargado no era un detalle menor para que la obra fructificara. Y Cabrera lo sabía: por eso dedicaba largas horas de su tiempo a recorrer las instalaciones, planificar, pensar, escribir su “plan de trabajo” y enviar copia de todo ello a Roncoroni y a Udaondo. En mayo de 1940, por ejemplo, había pensado que las tareas debían iniciarse por “la construcción del alambrado que circunda al Parque por razones de estética y seguridad de las plantaciones” y luego seguir con la construcción de las entradas principales<sup>35</sup>. Era necesario además reponer plantaciones ya que “por razones de poca previsión, se colocaron plantas no adecuadas para el terreno” que luego se habían arruinado por la inundación: se precisaban entre 500 y 600 plantas y 500 “de la región” para el “parque indígena”. También mencionaba lo importante de colocar “tubos en los bajos niveles, que al estancarse el agua van en perjuicio de las plantas”. Y las calles – en estado “deplorable” por los yuyos- debían abovedarse luego de arar bien profundo, rastrear y quemar las gramillas. Por último hablaba de la necesidad de peones para el cuidado de las plantas en crecimiento y solicitaba los elementos indispensables: entre 2000 y 3000 tutores, hilo zig-zag para atar, veneno y carbón para combatir las hormigas, etc. Y en otra carta, enviada unos días después le pedía autorización para recorrer las estancias y conseguir objetos para el museo pidiendo colaboración a la Dirección de Vialidad para acarrearlos<sup>36</sup>. En síntesis, hacia mediados de 1940 el parque y el museo – aún no inaugurado- dependían administrativamente de la CCHPP y todos los asuntos relativos a su organización y funcionamiento eran supervisados por Udaondo, su presidente. A su vez, existía una Comisión local integrada por figuras destacadas de Dolores – cuya presidencia había recaído en el senador Roncoroni- que

---

<sup>34</sup> Carta de Cabrera a Udaondo el 27/5/1940; f. 11, caja 46, FU. AANH.

<sup>35</sup> Carta de Cabrera a Roncoroni el 20/5/1940; f. 10; caja 46, FU. AANH.

<sup>36</sup> Carta de Cabrera a Udaondo el 27/5/1940; f. 11; caja 46, FU. AANH.

supervisaba la labor del encargado Cabrera y era “la cara visible” del instituto ante los funcionarios provinciales, el comisionado municipal, las reparticiones públicas locales y los vecinos del lugar<sup>37</sup>. Pero si bien la comisión local tenía injerencia en la toma de decisiones, Udaondo daba la última palabra y promovía la comunicación directa y fluida con el encargado pasando incluso por sobre las opiniones de Roncoroni.

Pero el dinero público destinado al museo fluía con cuentagotas en un contexto de guerra internacional y de intensos debates en torno al alcance del intervencionismo estatal en la Argentina<sup>38</sup>. Su llegada dependía de las presiones y gestiones de Udaondo ante el MOP lo que era agradecido por el encargado y los otros tres empleados que dependían del sueldo mensual para vivir<sup>39</sup>: Cabrera cobraba 200 \$, poco más que el salario mensual que en 1939 recibían la mayoría de los maestros bonaerenses (Béjar, 1992: 197) y equiparable a lo que en 1938 podía cobrar un auxiliar 6° de la administración pública provincial o un auxiliar 8° que trabajara en alguno de los museos históricos dependientes de la Comisión Nacional de Museos<sup>40</sup>. Además, la correspondencia diaria refleja que tampoco existía una partida de dinero público para gastos de mantenimiento y más de una vez el encargado imploraba a su superior que le enviara para la compra de herramientas indispensables o que gestionara el reintegro de lo que había puesto de su bolsillo para no atrasar los trabajos. Los reclamos constantes parecen haber encendido una luz de alarma y el 21 de junio de 1940 el MOP resolvía autorizar a la Dirección de Agricultura, Ganadería e Industria a invertir 9.233,48 \$ para atender el pago de los gastos que demandaran los trabajos autorizados por la resolución del 1° de mayo en los parques de Chascomús y Dolores: la Contaduría General liquidaría planilla a favor del Habilitado del MOP por la mencionada suma imputada a la cuenta Legado Félix Bunge<sup>41</sup>.

---

<sup>37</sup> Carta de Roncoroni a Udaondo el 27/5/1940 adjuntándole el plan de trabajo de Cabrera y a la espera de instrucciones para ponerlo en ejecución, f. 12, caja 46, FU. AANH.

<sup>38</sup> Sobre los debates políticos e ideológicos en la Argentina de estos años remitimos a los estudios de Halperín Donghi, 2003 y 2004.

<sup>39</sup> Tarjeta membretada del MOP y sin firma indicando el pago de 400 \$ a Cabrera por los meses de mayo y junio de 1940 (200 \$ por mes); f. 13, caja 46, FU. AANH. Carta de Cabrera a Udaondo el 12/6/1940 agradeciendo las gestiones por los sueldos atrasados del año anterior de él y de los otros trabajadores, f. 15, ibídem. Anotación de Udaondo del 19/6/1940 donde consta el pago de 200 \$ por el mes de mayo y lo mismo para junio para Cabrera; también se señalan 2 peones y 1 ordenanza; f. 15, ibídem.

<sup>40</sup> Hacia mediados de 1938, el sueldo de un auxiliar 6° de la Oficina de Informes del Consejo Provincial de Turismo con sede en la Capital Federal era de \$ 180 \$ mensuales (DSSPBA, 1938, pp. 204-205) y de 200 para un auxiliar 8° del Museo Histórico Sarmiento instalado en Buenos Aires en 1938 dependiente de la Comisión Nacional de Museos, *BoletínCNM*, N° 1, 1939, pp. 200-201.

<sup>41</sup> f. 33, caja 43, FU. AANH.

Seguramente esta noticia impulsó el favor de algunos donantes particulares de piezas para el museo, lo que en Dolores era vivido con inmenso agradecimiento hacia Roncoroni destacando el “inmenso cariño” con el que llevaba la tarea de “colocar al Museo local en condiciones similares a los que existen en la Provincia”<sup>42</sup>. Tanta alabanza para el senador eclipsaba a Udaondo - quien apuraba las gestiones desde Buenos Aires- y a Cabrera - que ponía su trabajo a disposición de un parque que hacia el mes de julio parecía arrasado por las aguas-; pero ello no aminoraba los esfuerzos personales de los involucrados que se entusiasmaban por el incipiente interés que comenzaba a despertar los parques provinciales y los lugares evocativos en las páginas de la prensa y los estudiosos de la historia<sup>43</sup>. Sin embargo para la repartición pública encargada de solventar los gastos que demandaba la instalación del museo, el interés no parecía ser demasiado<sup>44</sup>.

Respecto al proceso de acopio de objetos, sabemos que en julio de 1940 la prensa local celebró la donación de trescientas piezas pertenecientes al coleccionista Jorge A. Echayde y que Cabrera y Roncoroni recolectaban los materiales que encontraban en las estancias de la zona, ya sea huesos de “cabezas de vaca”, marcos de cuadros, carretas y hasta muebles arrumbados que pudieran ser de utilidad para la exhibición. Pero cuando las circunstancias lo requería y ellos no podían conseguirse o comprarse en las casas de antigüedades - como las lanzas con caña de tacuara para exhibir en los ranchos- Cabrera solía fabricarlos según las indicaciones de Udaondo<sup>45</sup>.

El 19 de agosto de 1940 el museo estaba terminado gracias al esfuerzo del encargado y los demás trabajadores. Pero las tareas continuaban a medida que se acercaba el día de la inauguración programada para el 29 de octubre: mientras Cabrera

---

<sup>42</sup> f. 100. Caja 46, FU. AANH.

<sup>43</sup> Morelli, Carlos A, “Excursión a los parques provinciales de Dolores y Chascomús”, Revista *El campo*, 11/6/1940, f. 19-24, caja 46, FU. AANH. También el 20/5/1940 los miembros de la Comisión Nacional de Museos entre los que se encontraba Udaondo, discutieron respecto a la necesidad o no de que el mausoleo de Chascomús y la pirámide de Dolores - declarados Monumentos Nacionales- pasaran a depender de la Comisión Nacional “satisfaciendo así los deseos de muchos vecinos”. La discusión y las argumentaciones a favor y en contra de la propuesta en *BoletínCNM*, N° 3, Bs. As., 1941, pp. 552-553. Finalmente el 16 de julio le dicen desde La Plata a Udaondo que tienen que consultarlo sobre el pedido de Comisión Nacional de Museos para que los monumentos sean puestos bajo su jurisdicción”, f. 36, caja 43, FU. AANH.

<sup>44</sup> Carta de Cabrera a Udaondo el 12/8/1940 quejándose porque la Dirección de Agricultura había pagado las deudas atrasadas con “vales” imposibles de ser canjeados, f. 25, caja 46, FU. AANH.

<sup>45</sup> “Una importante donación para el Museo de Dolores. Se acrecienta el patrimonio de esa institución de carácter histórico”, *El Tribuno*, Dolores, 3/7/1940; f. 100, caja 46, FU. AANH. Carta de Cabrera a Udaondo el 12/6/1940; f. 14, ibídem. Carta de Cabrera a Udaondo el 27/5/1940; f. 11, ibídem. Carta de Cabrera a Udaondo el 31/10/1940, f. 41, ibídem.

insistía en sus pedidos a Udaondo, éste gestionaba ante las reparticiones públicas bonaerenses para solucionar la falta de los elementos indispensables y los problemas parecían resolverse<sup>46</sup>. Pero siempre de manera temporaria. El 6 de septiembre Cabrera volvía a implorar ayuda aún cuando la obra culminada había sido supervisada por el Ministro Bustillo en persona: “se carece de lo indispensable. El medio de movilidad sería un factor sumamente necesario; he pedido cooperación a la Dirección de Vialidad pero carecen de camiones, de haberlos conseguido se hubieran puesto ya las plantas indígenas en la parte que circunda el fortín”<sup>47</sup>. Finalmente, le contaba que estaba abocado a buscar piezas para el museo: “por el momento he conseguido un cañoncito encontrado no hace mucho, enterrado, donado por el Señor Germán Facio. También hay muchas familias (y) caracterizados vecinos de esta ciudad que me han prometido preocuparse para ésta obra meritoria”.

El 5 de octubre Cabrera otra vez pasaba revista de su trabajo: había encargado el material necesario para la construcción del alambrado y los catres, mandado a hacer las tranqueras con su correspondiente molinete, el cartel, el mástil de la bandera “y el presupuesto de luz eléctrica” mientras Roncoroni gestionaba “un carrito para el relleno de los ranchos”. También esperaban la camioneta prometida por la Dirección de Vialidad para acarrear algunas plantas. Finalmente se habían contratado “dos peones mensuales a razón de 3 \$ por día y otro a 2,50 diarios”<sup>48</sup>. Udaondo colaboraba para aprontar la inauguración: compró marcos y encuadró láminas gauchescas, contrató fletes para transportar bultos desde su domicilio porteño a Dolores y envió “dos cañones de hierro antiguo” exhibidos en el Museo de Luján para engrosar las colecciones del nuevo establecimiento detallando los gastos para luego remitir las boletas a las autoridades correspondientes. Según el reporte de Cabrera, para el 14 de octubre todos los objetos habían llegado en condiciones y se aprestaba a continuar con los trabajos siempre atrasados a causa de las lluvias o de la carencia de infraestructura. De ahí que el 24 de octubre – a cinco días de la inauguración- las tareas continuaban aprontando las construcciones y decorados “evocativos” del parque<sup>49</sup>.

---

<sup>46</sup> Carta de Cabrera a Udaondo el 19/8/1940 insistiendo en la necesidad de tomar peones de manera permanente “para que puedan tomar cariño a la obra”; f. 26, caja 46, FU. AANH. Nota del Inspector General de la Dirección de Arquitectura de la Provincia a Udaondo el 1/8/1940 comprometiéndose a subsanar los inconvenientes señalados en Dolores, f. 28, ibídem.

<sup>47</sup> Carta de Cabrera a Udaondo el 6/9/1940; f. 27. Caja 46, FU. AANH.

<sup>48</sup> Carta de Cabrera a Udaondo el 5/8/1940, f. 29, caja 46, FU. AANH.

<sup>49</sup> Boleta de una casa comercial porteña a nombre de la comisión del Museo de Dolores por encuadrar “57 láminas gauchescas” y realizar 39 marcos nuevos, 9/10/1940, por un valor de 101,50 \$, f. 30, caja 46, FU. AANH. Boletas por el transporte de bultos desde el domicilio de Udaondo en Buenos Aires, a

## La inauguración

El edificio y la casa para el encargado del Museo habían sido ejecutados por el arquitecto Ernesto Dieckman Bustillo (sobrino de Alejandro Bustillo), en estilo colonial, con techos de tejas y tirantería de palma caranday. Al momento de la inauguración podían apreciarse las tres salas: una, por supuesto, consagrada a honrar la memoria de Los Libres del Sur; otra dedicada al gaucho en un contexto en el cual desde diversos ámbitos sociales se propiciaban los homenajes gauchescos y en el mismo momento en el cual la legislatura provincial (bajo el auspicio del mismo Roncoroni) instituía el 10 de noviembre – natalicio de José Hernández- como “Día de la Tradición”<sup>50</sup>; finalmente la última sala estaba dedicada al indio mientras coleccionistas aficionados y científicos vinculados a la arqueología intentaban controlar y mitigar la compra y venta de piezas de hueso, madera, metal y tejido de los antiguos habitantes del territorio que estaban siendo extraídas de los yacimientos o que circulaban a partir de la fragmentación de colecciones particulares (Podgorny, 2004; Pupio, 2010).

Por otro lado, recordemos que para la historiografía tradicional de entonces – y hasta la década de 1980 aproximadamente-, tanto el fortín como la estancia eran vistos como la línea de avanzada contra los indios estableciendo la línea de frontera entre el “mundo civilizado” y el “mundo indígena” (Marfany, 1933 y 1940). Por ello no era de extrañar la erección de fortines y ranchos criollos en las inmediaciones del parque. El primero era semejante

al que se construían en la época en que los indios sembraban el terror con sus correrías. Para caracterizarlo se ha cavado un foso a su alrededor, se han levantado las trincheras de estilo con sus cañones de avancarga; se ha tendido el clásico puente levadizo que interceptaba el paso del indio en caso de ataque y se ha construido un mangrullo o atalaya similar al que se usaba para vigilar la campaña cuando se temía la sorpresa del malón. Dentro del recinto atrincherado se levantaron ranchos de ‘chorizo’, cubiertos con paja totora; se ha construido el corral de palo a

---

Dolores, el 3 y 9/10/1940, f. 31,32 y 36, *ibídem*. Recibo del Ferrocarril Oeste por 8, 25 \$ por el transporte de “dos cañones de hierro antiguo” cargado desde la estación Luján con destino al Museo de Dolores, 10/10/1940, f. 33, *ibídem*. “Planilla de gastos efectuados para el Museo de Dolores”: detalle de las compras realizadas entre el 10 de septiembre y el 22 de octubre; lleva la firma de Udaondo desde Buenos Aires, 23/10/1940. El total de gastos que se consignan es de \$ 372,50; f. 37, *ibídem*. Cartas de Cabrera a Udaondo, f. 38 y 45, *ibídem*.

<sup>50</sup> La autoría de la ley fue de Roncoroni y Edgardo J. Míguenz y fue promulgada el 18/8/1939, un año antes de iniciarse la construcción del museo. Sobre la ley ver Cattaruzza y Eujanian (2003: 251)



pique y tierra en el que se encerraba la caballada, el tradicional horno de los amasijos caseros y el pozo de balde<sup>51</sup>.

El 23 de octubre las primeras noticias sobre el acto inaugural aseguraban que “sería grandioso”<sup>52</sup>. En su carácter de presidente de la Comisión Central Honoraria Udaondo había pasado dos días en Dolores dando directivas y supervisando las tareas mientras en compañía de Roncoroni acordaba que la intendencia se ocupara de la construcción del palco, el embanderamiento de calles y edificios públicos y las gestiones para declarar el 29 de octubre feriado local para conmemorar los “fasto más glorioso” de Dolores a los que estaban especialmente invitados los “principales descendientes de los próceres del 39”. La prensa prometía la asistencia del Ministro de Obras Públicas pero informaba que se había invitado también al ex Ministro José María Bustillo, por haber sido el promotor de las obras y encontrarse alejado del gobierno, junto con Fresco.

El acto tendría lugar a las 16 horas; se esperaba contar con la banda de policía de la Plata y los alumnos de las escuelas locales y los discursos oficiales estarían a cargo de Udaondo y Roncoroni. Luego se visitaría el museo y como cierre los asistentes presenciarían un número especial: la entrada al parque de “la antigua galera que fue del Dr. Dávila, que tantos viajes realizó hasta Conesa y Lavalle atalajada como en sus tiempos pretéritos, con sus postillones y manejada por el mismo Sr. Fierro que tantas veces la hizo andar. Llegará, como era el estilo, al toque de corneta”. Pero como la idea era que el carruaje trasladara a algunas parejas de jóvenes “como pasajeros, con trajes antiguos”, la prensa local pedía “el concurso de las personas de buena voluntad que puedan disponerlos”. No hay que olvidar que es una fiesta del pueblo y para el pueblo”, finalizaba el cronista. Recordemos que Udaondo conocía muy bien los efectos que causaba en el público la recreación de escenas y la evocación de tradiciones locales: desde fines de la década de 1920 el Museo Histórico de Luján que dirigía organizaba una diversidad de festejos recreativos y conmemorativos callejeros en donde se hacía partícipe a la comunidad local representando escenas que evocaban acontecimientos especialmente vinculados al pasado colonial de la ciudad (Blasco, 2011). Y hacia 1940 esas estrategias “didácticas” que permitían despertar el patriotismo en el pueblo eran

---

<sup>51</sup> Memoria elevada en julio de 1941 por la CCHPP al MOP, La Plata, Talleres de Impresiones Oficiales, 1941, pp. 11-13; f. 432 y ss, caja 43, FU. AANH.

<sup>52</sup> “La inauguración del Museo Evocativo”, *El Nacional*, 23/10/1940; f. 93, caja 46, FU. AANH

aplaudidas por algunos de los máximos referentes del ámbito historiográfico<sup>53</sup>. En este marco, en Dolores la recreación no estaba vinculada al acontecimiento que se recordaba en la fecha y que también evocaba el parque – la Revolución de los Libres del Sur en 1839-, sino a una estampa añorada por la tradición local: los viajes realizados entre fines del siglo XIX y principios del XX por la Mensajería La Central - o más conocida como galera de Serafín Dávila- por los caminos de tierra de Dolores y General Lavalle llevando el correo y trasladando desde estancieros a maestros, curas, policías o delincuentes (Ortiz, 2007).

El martes 29 de octubre, el día de la inauguración, la noticia sobre los actos volvió a publicarse - ahora en un diario de tirada nacional- encabezada por una foto del aspecto externo del nuevo museo que destacaba su “estilo colonial” y sus amplias salas destinadas a “albergar la iconografía y reliquias de los héroes del Sur (...) y elementos evocativos de la vida épica en las pampas a través de la actuación de sus dos grandes personajes arquetípicos, el gaucho y el indio”<sup>54</sup>. Se afirmaba que el acervo del museo estaba formado “en gran parte con duplicados de piezas existentes en el Museo Colonial e Histórico de Luján” y por donaciones particulares de, entre otros José María Bustillo y Atilio Roncoroni. También cuales eran los dispositivos de recreación utilizados para que el museo “pueda crear en el visitante la sugestión propicia de un ambiente adecuado”: la erección de un fortín y un fuerte rodeado de un extenso parque “en el que predominan las plantas aborígenes de la comarca”.

Las características del nuevo museo eran muy similares al parque y museo gauchesco inaugurado dos años antes en Areco también bajo dirección de Udaondo. Pero el programa inaugural del museo de Dolores – tal como lo definía *La Nación*, “el simulacro de la partida de una galera antigua”-, se asemejaba mucho más a las actividades promovidas en los años previos en Luján. Efectivamente, la impronta museística de Udaondo quedó confirmada ante las similitudes en la organización de los actos evocativos y hasta en el mismo lenguaje para describirlos: en Dolores los actos comenzaron por la mañana en la plaza central y al pie del monumento a Castelli, donde

---

<sup>53</sup> En la sesión de la CNM del 4/7/1939, tratándose la inminente inauguración del Museo Histórico Provincial de Rosario, Emilio Ravignani saludaba la iniciativa diciendo que en sus giras por esa ciudad había observado “que la masa general de población en los barrios pobres estaba algo contaminada de ideas exóticas a nuestro carácter como las ideas comunistas, y necesitaba que se le infundiera sentimiento patriótico y amor a la tradición”. Por ese motivo creía muy oportuno que la Comisión concurriera a la inauguración e instaba a “ir al pueblo para realizar su misión didáctica y patriótica” poniendo como ejemplo la acción desarrollada por el Museo de Luján a cargo de Udaondo, *BoletínCNM*, N° 2, 1940, p. 436.

<sup>54</sup> “Hoy se inaugurará en Dolores el Museo de la Revolución del Sur”, *La Nación*, 29/10/1940

los escolares depositaron sus ofrendas florales. Luego la jornada siguió en horas de la tarde cuando se reunieron más de 3.000 personas en el Museo y Parque Evocativo y luego de escuchar los discursos alusivos frente al palco oficial se realizó un “desfile evocativo de la época conmemorada, a cuyo frente se hizo pasar una antigua galera con 12 caballos y postillones de la cual descendieron niños ataviados a la usanza de la época”<sup>55</sup>. El programa finalizó con otros números de “colorido folclórico” que pretendían afirmar el espíritu patriótico y las conmemoraciones de las “glorias locales”. Pero también, como dejaba entrever la noticia, con actividades que tenían por objeto promover un proyecto turístico iniciado bajo el agónico gobierno de Fresco y que consistía, entre otras cosas, en pavimentar el camino a Mar del Plata y organizar lugares de turismo en los tres parques provinciales “menos favorecidos topográficamente”: en efecto tanto Areco como Chascomús y Dolores carecían de bellezas naturales extraordinarias por eso el diario *La Nación* con mayor estilo poético los definía como portadores de “expresiones fidedignas de esa ‘patria vieja’ cuya estampa se borra poco a poco”<sup>56</sup>.

## Epílogo

Finalizado el fervoroso acto de inauguración, la calma retornó al parque y Cabrera reanudó su trabajo en solitario: era el turno de rellenar los espacios que habían quedado vacíos luego de que los dueños se llevaran “los recados y detalles” prestados exclusivamente para adornar los ranchos el día del acto. Recordemos que el “préstamo” de objetos por el día para “solemnizar” los actos oficiales eran habituales y por lo tanto no podían sorprender a Udaondo; pero si a Cabrera<sup>57</sup>.

En los meses siguientes los trabajos del encargado no variaron sustancialmente pero a la limpieza del parque, el reclamo de sus sueldos, el control de los pocos peones y la escritura de cartas e informes, ahora se sumó la atención al público que llegaba o bien porque eran allegados a Udaondo o porque habían sido interpelados por la

---

<sup>55</sup> “Inauguróse en Dolores el Museo y Parque Evocativo de la Revolución del Sur”, *La Prensa*, 30/10/1940.

<sup>56</sup> La cita corresponde a *La Nación*, op. cit. Sobre la carencia de bellezas naturales, f. 432 y ss, caja 43, FU. AANH. También, memoria elevada en julio de 1941 por la CCHPP, op. cit.

<sup>57</sup> Carta de Cabrera a Udaondo, 31/10/1940; f. 41, caja 46, FU. AANH. Sobre la práctica de préstamos y traslado de objetos, el 5/6/1939 por ejemplo, los miembros de la Comisión Nacional de Museos dispuso que algunos de los muebles y objetos del Museo Histórico Nacional pasen a las salas del Cabildo porteño en calidad de préstamo para “para solemnizar la ceremonia del acto inaugural del Cabildo”; *BoletínCNM*, N° 2, 1940, p. 429.

abundante propaganda desplegada a través de los medios más diversos<sup>58</sup>. Aunque el número de visitantes era bastante escaso y se incrementaba levemente los fines de semana, tanto los parques como los más exigentes requerían los servicios de Cabrera para guiarlos en el recorrido o evacuar sus dudas sobre las piezas del museo o las construcciones del parque. Y mientras algunos visitantes “buenos” elogiaban la obra, otros en cambio eran más “malos” y por ejemplo salían enojados o desacreditando el fortín que le había demandado tanto trabajo<sup>59</sup>.

También las donaciones continuaron siendo bastante exiguas y “de poca importancia” según las palabras de Cabrera, pero algo más alentadoras en la versión de Roncoroni ya que consistían por ejemplo en

un plano de los campos de Ramos Mejía levantado en 1838 por Ambrosio Cramer que murió en la batalla de Chascomús; dos ruedas gigantes de un carro antiguo; faroles, pistolas, trabucos, bayonetas; conseguí también un hacha de piedra de los indios; un par de aros de un cacique guaraní; una flauta india y me han prometido un mortero y otros objetos indígenas y criollos<sup>60</sup>.

A ello se agregaban los cinco primeros tomos de las Obras Completas de Bartolomé Mitre que había comenzado a editar la Comisión Especial designada por el Gobierno de Agustín P. Justo

El 27 de abril de 1941 – a seis meses de abierto al público el Museo de Dolores – se inauguró el instituto instalado en el parque de Chascomús, que si bien sumaba un nuevo espacio recreativo en la ruta a Mar del Plata también incrementaba el trabajo de Udaondo que continuaba ejerciendo la presidencia de la Comisión Central Honoraria. Pero fue recién a fines de este año que el Parque “Libres del Sur” y el Museo Evocativo de Dolores estuvo en condiciones de elevar el “inventario de bienes muebles y semovientes” al Ministerio de Obras Públicas a través de la Comisión Central Honoraria de Parques Provinciales: fue el 31 de diciembre de 1941 y en los formulario N° 1

---

<sup>58</sup> Udaondo había mandado a imprimir 5.000 folletos de propaganda que a su vez se habían distribuido en las oficinas públicas del Ferrocarril del Sud, en las oficinas del Automóvil Club Argentino y entre el personal de Vialidad de la Provincia de Buenos Aires, f. 42, 47 y ss., caja 46, FU. AANH.

<sup>59</sup> La cita corresponde a la carta de Cabrera, 22/1/1941; f. 104, caja 46, FU. AANH. También correspondencia del 3/11/1940 contándole que a cuatro días de inaugurado el museo tuvo que ampliar el horario de visita por la llegada de visitantes: “con decirle que ayer y antes de ayer ha habido más de cien personas de Dolores y Turistas”, f. 43, ibídem; y carta del 2/1/1941 contando que “siempre llegan visitantes (...) aunque no la cantidad deseada” lo que atribuye a la falta de un poco más de propaganda, f. 103, ibídem.

<sup>60</sup> Carta de Cabrera a Udaondo, 3/11/1940, f. 43, caja 46, FU. AANH. La cita corresponde a la carta de Roncoroni a Udaondo, 12/11/1940, f. 44, ibídem. f. 97. Sobre la donación de las obras de Mitre, “Una donación para el Museo Los Libres del Sur. Perspectiva de una nueva biblioteca”, *El Nacional*, Dolores, 11/12/1940.

diseñado por la Contaduría General de la Provincia se consignaba lo siguiente: 1. la Sala “Libres del Sur”; 2. Sala del indio y del gaucho; 3. rancho de tropa; 4. rancho de oficiales; 5. juegos infantiles; 6. yeguarizos; 7. plantaciones; 8. útiles de labranza<sup>61</sup>. Respecto al año de adquisición se mencionaba que las salas, los ranchos, los juegos y los yeguarizos eran de 1940, las plantaciones de 1940-1941 y los útiles de labranza de 1941. En la columna referida al “valor total de estimación” lo consignado como de mayor valor fueron las plantaciones (6.000), la sala Libres del Sur (3.063) y la sala del indio y del gaucho (2.894). En este sentido resulta llamativo que los juegos infantiles resultaran ser más valiosos en términos monetarios que los ranchos: los juegos tenían 400 \$ de valor asignado, el rancho de tropa 358 y el de oficiales 228. Por debajo estaban los yeguarizos (200) y los útiles de labranza (61,90). El total del valor estimado era de 13.204,90 \$, muy por debajo de los 18.000 \$ en que se valoró la totalidad del parque de Dolores en el formulario N° 10 destinado a “Resumen de inmuebles-tierras”.

Finalmente el formulario 4 y 5 correspondía al inventariado del “inmueble-edificio” y el “inmueble-tierra” respectivamente. El edificio se encontraba en el centro del parque, tenía 18 metros por 4 y una superficie de 72 metros cuadrados. Constaba de 3 salas y un hall. Estaba destinado a Museo Evocativo, había sido adquirido en 1939 en 30.000 \$ y su valor actual se estimaba en 40.000<sup>62</sup>. Respecto a las tierras del parque, eran 17 hectáreas situadas a unas 20 cuadras del Ferrocarril del Sud. Lindaba por un lado con el cementerio y por otro con terrenos del Automóvil Club Argentino, el Ministerio de Obras Públicas lo había adquirido en 1939 siendo algunos terrenos de propiedad del Estado y otros de particulares y su valuación era de 11.238,18 \$.

El envío de estos formularios era un paso importante en el proceso de inventariado del patrimonio provincial; sin embargo aún no se había levantado el inventario de los bienes históricos que albergaba el museo. Este trabajo comenzó a realizarse a fines de febrero de 1942 cuando la Comisión Nacional de Museos – recordemos, integrada también por Udaondo- lo solicitó al gobierno provincial<sup>63</sup>. En este marco el 15 de marzo de 1942, al año y medio de inaugurado el museo, Udaondo elaboró una nómina mecanografiada con el valor de los principales objetos exhibidos: en la sala “Los Libres del Sur” las piezas de mayor valor eran “doce fusiles de la época de la Revolución del Sur” (\$ 360), una colección de retratos de los “prohombres” del

---

<sup>61</sup> f. 149-150, caja 46, FU. AANH

<sup>62</sup> f. 151-152, ibídem

<sup>63</sup> f. 70, caja 43, FU. AANH.

año 1839 (\$ 300), catorce trabucos (280), un retrato al óleo de Lavalle (200) y un reloj de oro antiguo (200)<sup>64</sup>. Luego le seguían algunas pistolas antiguas, colecciones de medallas de cobre, espadas, dos divisas federales de paño, un par de medallas de plata de la época de Rosas y un despacho firmado por Rosas entre otras cosas. Sin embargo, hay que destacar que en el inventario de un museo histórico las 2 medallas de la época federal y el despacho firmado por Rosas eran las piezas que menor valor consignaban (20 \$ las 2 medallas y 20 el despacho) siendo muy inferior a otras más contemporáneas como por ejemplo la “cuchara empleada en la inauguración del monumento a Los Libres del Sur, de plata” instalado en Dolores hacía menos de tres años.

La Sala del Indio contaba con dos cuadros acuarelas de Florencio Molina Campos (300 \$), seis pares de estribos, de plata y metal (300) y “una talla en madera (cabeza de aborígen)” también de 300 \$. Luego “seis mates de plata, antiguos (180), una mesa antigua tallada (180), dos ponchos indígenas (140), seis bombillas de plata antiguas (120) y un basto de suelo con aplicaciones de oro (100). Los demás objetos eran petacas, frenos y cuchillos. Pero aquí lo llamativo era que las piezas de menor valor eran las “indígenas” que daban nombre a la sala: una botija india (25), siete cacharros indígenas (28), siete arcos de flecha (35), treinta flechas (60) y un cacharro huaco indio, en barro cocido (50). De esta manera, lo más valorado en términos generales en el museo eran las piezas “evocativas” de la Revolución del Sur y aquellas pertenecientes a los “próceres” que la habían llevado a cabo; luego las producciones artísticas sobre temas criollos, costumbristas e indígenas (pinturas, tallas, mates, ponchos) y por último, unas pocas piezas producidas por los indios de la zona. En síntesis, en cuanto a las colecciones, el museo se había formado de manera aleatoria, pidiendo, comprando y rejuntando piezas de entre las casas comerciales, los estancieros y las familias de la zona dispuestas a colaborar con algún cacharro; pero aún así el inventario muestra la existencia de un discurso historiográfico coincidente con la necesidad de revalorizar la identidad local de la ciudad de Dolores. Sin embargo también en ese mismo año de 1942 se incentivó la afluencia de turistas mediante la plantación de árboles, la instalación de estatuas, bancos y juegos infantiles<sup>65</sup>. Aunque el senador Roncoroni había obtenido el dinero para ampliar y jerarquizar el edificio del

---

<sup>64</sup> f. 165, caja 46, FU. AANH. El envío de la documentación al MOP se produjo el 24 de marzo de 1942, f. 72, ibídem.

<sup>65</sup> Memoria de los parques, CCHPP, 9/4/1943; ff. 159-161, caja 43, FU. AANH.

museo, la institución en su conjunto continuaba readaptándose para promover el turismo regional y la reactivación de la obra pública.

Aún hay mucho por investigar ya que no hemos podido dar con el archivo de la CCHPP de la cual dependía. La información vertida en estas páginas proviene en su mayor parte del archivo particular su presidente y aún resta explorar acerca del financiamiento, memorias y balances de la institución desde 1940 en adelante. Pese a ello no parece poco lo reconstruido teniendo en cuenta que se trataba de analizar el conjunto de agentes que intervinieron en la organización y puesta en funcionamiento de una institución de carácter cultural que como muchas otras, surgió y sobrevivió más por el compromiso asumido por sus promotores (Podgorny, 2009; Podgorny y Lopes, 2008; Farro, 2009) - vinculados a su vez con los agentes locales de promoción turística- que por el interés de los elencos de gobierno y de los historiadores de renombre por promover la cultura histórica.

Pero a pesar de esas desatenciones y del reducido financiamiento público, estas páginas muestran que efectivamente el parque y el museo formaron parte del complejo dispositivo - que involucró también a muchas otras instituciones- montado desde ámbitos diversos para impactar en los comportamientos sociales, las prácticas culturales y las pautas de consumo propias de la sociedad de masas que se estaba conformando a fines de la década de 1930. En este sentido, reconstruir las condiciones materiales que en determinado momento favorecieron, estimularon o por el contrario inhibieron la instalación de instituciones de carácter cultural, permite entender entre otras cosas, que el estudio de los museos y de la construcción del patrimonio no puede analizarse considerando solo las acciones exitosas promovidas desde las oficinas de gobierno. Y que también, en ciertos casos, los relatos de la historia y las conmemoraciones - muchas veces diversas y contradictorias- se forjan al calor de hechos circunstanciales o de decisiones aleatorias y fortuitas; sin embargo siempre, o casi siempre, se constituyen también apelando a prácticas que involucran a los historiadores que, como lo ha señalado E. Hobsbawm (1998: 275), más allá de cuales sean sus intenciones son “los productores de la materia prima que se transforma en propaganda y mitología”.

## Bibliografía

Béjar, María Dolores (1992), “Altares y banderas en una educación popular. La propuesta del gobierno de Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires, 1936-1940”, en *Estudios. Investigaciones* N° 12, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata, pp. 83-130.

----- (1997), “El gobierno de Manuel Fresco. Entre la justicia social y el fraude patriótico”, en *Cuadernos del CISH*, Año 2, N° 2-3, pp. 79-124.

----- (2005) *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Bs. As., Siglo XXI.

Bertoni, Lilia Ana (2001), *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica.

Blasco, María Élica (2010), *Un museo para la colonia. El Museo Histórico y Colonial de Luján (1918-1930)*, Rosario, Prohistoria (en prensa)

Bloch, Marc (1930), “Musées ruraux, musées techniques », in *Annales d'histoire économique et sociale*, 2e année, N. 6, 1930, pp. 248-251  
(en línea) <http://www.persee.fr>

Bruno, Perla Ana y Lemme, Adrián Domingo (2010), “Turismo, territorio y paisaje en la costa bonaerense argentina, 1920-1940”, en *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 19, pp. 45-62. (en línea)  
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=180713899003>

Carman, Carolina (2010), “Redes sociales, Estado y Colecciones en la fundación del Museo Histórico Nacional (1889-1897)”, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2010 (inédita)

Cattaruzza, Alejandro (2001), “Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional” en Alejandro Cattaruzza (dir.), *Nueva Historia Argentina Tomo 7. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Bs. As., Sudamericana, pp. 429-476.

----- *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910-1945*, Bs. As., Sudamericana, 2007.

Cattaruzza, Alejandro y Eujanian, Alejandro (2003), “Héroes patricios y gauchos rebeldes. Tradiciones en pugna”, en Cattaruzza, Alejandro y Eujanian, Alejandro *Políticas de la Historia Argentina (1860-1960)*, Bs. As., Alianza, pp. 217-262.

De Masi, Oscar Andrés (2010), “Memorias de la Comisión. Entrega I. Las intervenciones de Enrique Udaondo en las primeras sesiones de la Comisión Nacional”, en *Boletín informativo. Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos*, 10/10, pp. 12-14. (En línea)  
[http://www.monumentosysitios.gov.ar/boletin/boletines/1010\\_noviembre.pdf](http://www.monumentosysitios.gov.ar/boletin/boletines/1010_noviembre.pdf)

Devoto, Fernando (1999), “Entre ciencia, pedagogía patriótica y mito de los orígenes. El momento de surgimiento de la historiografía profesional argentina”, en Devoto,



Fernando; Prado, Gustavo; Stortini, Julio y Pagano, Nora, *Estudios de historiografía argentina (II)*, Bs. As., Biblos, pp. 11-34

Devoto, Fernando y Pagano, Nora (2009), *Historia de la historiografía*, Bs. As. Sudamericana.

Farro, Máximo (2009), *La formación del museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria.

Finchestein, Federico (2002), *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Urriburu y la Argentina nacionalista*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica.

Gazin-Schwartz, Amy y Holtorf, Cornelius (1999), *Archaeology and folklore*, New York, Routledge.

Gelman, Jorge (2009), *Rosas bajo fuego. Los franceses, Lavalle y la rebelión de los estancieros*, Bs. As., Sudamericana.

Gorelik, Adrian y Ballent, Anahí (2001), “País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis”, en Cattaruzza, Alejandro (dir.), *Nueva Historia Argentina, Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Bs. As., Sudamericana, pp. 143-200.

Halperín Donghi, Tulio (2003), *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideología entre 1930 y 1945*, Bs. As., Siglo XXI.

----- (2004), *La República imposible, 1930-1945*, Bs. As., Ariel.

Hobsbawm, Eric (1998), “La historia de la identidad no es suficiente”, en Hobsbawm, Eric, *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, pp. 266-276

Malosetti Costa, Laura (2010), “Arte e historia. Algunas reflexiones a propósito de la formación de las colecciones del Museo Histórico Nacional y del Museo Nacional de Bellas Artes en Buenos Aires”, en Castilla, Américo (comp.), *El museo en escena. Políticas culturales y museos en América Latina*, Bs. As., Paidós, pp. 71-88.

Marfany, Roberto (1933), “El cuerpo de Blandengues de la Frontera de Buenos Aires (1752-1810)”, en *Humanidades*, Tomo XXIII, La Plata, pp. 313-374

----- (1940), “Frontera con los indios en el sud y fundación de pueblos”, en Levene, Ricardo (dir.) *Historia de la Nación Argentina*, Volumen VI, 1ª Parte, Bs. As., El Ateneo, pp. 307-333.

Ortiz, Horacio (2007), “La galera de Dávila recorrió otra vez los caminos bonaerenses”, en *La Nación*, 10 de marzo de 2007. (En línea)

<http://www.lanacion.com.ar/889911-la-galera-de-davila-recorrio-otra-vez-los-caminos-bonaerenses>

(consulta efectuada el 7 de junio de 2011)

Pirali, Juan Carlos (2010), “El museo Libres del Sur de Dolores”, en *El blog de Juan Carlos Pirali*, viernes 12 de febrero de 2010 (En línea)

<http://juancpirali.obolog.com/museo-libres-sur-dolores-517283>

(consulta efectuada el 6/6/2011).

Podgorny, Irina (2000), *El argentino despertar de las faunas y de las gentes prehistóricas. Coleccionistas, museos y estudiosos en la Argentina entre 1880 y 1910*, Bs. As., Eudeba/Libros del Rojas.

----- (2004), “Tocar para creer. La arqueología en la Argentina, 1900-1940”, en *Anales del Museo de América*, Vol. 12, pp. 147-182.

----- (2005) “La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica”, en *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, vol. 12, pp. 231-264; (en línea) <http://www.scielo.br/pdf/hcsm/v12s0/11.pdf>

----- (2007), “De ángeles, gigantes y megaterios. Saber, dinero y honor en el intercambio de fósiles de las provincias del Plata en la primera mitad del siglo XIX”, en Salvatore, Ricardo (comp.), *Los lugares del saber. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno*, Bs. As., Beatriz Viterbo Editora, pp. 125-158

----- (2009), *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la antigüedad del hombre en el Plata, 1850-1910*, Rosario, Prohistoria.

Podgorny, Irina y Lopes, María Margaret (2008), *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*, México, Limusa.

Poulot, Dominique (1997), *Musée, nation, patrimoine, 1789-1815*, Paris, Gallimard.

----- (2007), « Le musée d'histoire en France entre traditions nationales et soucis identitaires », en *Anales Museu Paulista*, vol. 15, N° 2, pp. 293-316; (en línea) [http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0101-47142007000200021&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0101-47142007000200021&script=sci_arttext)

Pupio, Alejandra (2005), “Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la provincia de Buenos Aires en la década de 1950”, en *História, Ciências, Saúde –Manguinhos*, v. 12 (suplemento), pp. 205-29; (en línea) <http://www.scielo.br/pdf/hcsm/v12s0/10.pdf>

----- (2010), Coleccionistas, aficionados y arqueólogos en la conformación de las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata, Argentina (1930-1950), en Lopes, María Margaret y Heizer, Alda (orgs), *Coleccionismos, práticas de campo e representações*, EDUESP (en prensa).

Quattrocchi, Diana (1995), *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Bs. As., Emecé.